

CIUDAD TRILCE Y ¿TRILCEANAS CIUDADANÍAS?

Trilce City and Trilcean Citizenships?

PEDRO GRANADOS AGÜERO

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ /

VALLEJO SIN FRONTERAS INSTITUTO (VASINFIN) (Perú)

pgranad@gmail.com

Resumen: *Ciudad Trilce* (2009), de Christian Vera Ossina (La Paz, Bolivia, 1976), constituye un cubo mágico, una propuesta intensamente antiliteraria y arduamente manual que da como resultado, al menos en apariencia, un cómic o un artefacto post-humano. Sin embargo, *Ciudad Trilce* también es una novela más alrededor de la vida u obra de César Vallejo. En este sentido, cabe preguntarse por su stirpe; cuál es la lectura de *Trilce* (1922) que subyace en su construcción; cuál la noción de las humanidades predominante allí; en qué consiste, cotejada con las otras, su aporte o novedad, y a qué tipo de lectores y futuros ciudadanos estaría apelando.

Palabras clave: poesía y poshumanismo, César Vallejo y sus novelas, Bolivia y César Vallejo

Abstract: *Ciudad Trilce* (2009), by Christian Vera Ossina (La Paz, Bolivia, 1976), constitutes a magic cube, an intensely anti-literary and arduously manual proposal that results, at least in appearance, in a post-human comic or artifact. However, *Ciudad Trilce* is also one more novel about the life or work of César Vallejo. In this sense, it is worth asking about their lineage; which is the reading of *Trilce* (1922) that underlies its construction; which the predominant notion of the humanities there; in what consists, compared with the others, its contribution or novelty, and to what kind of readers and future citizens would it be appealing to.

Keywords: Poetry and Post-Humanism, César Vallejo and his Novels, Bolivia and César Vallejo

Introducción

Ciudad Trilce constituye la esperada novela de *Trilce* o, al menos, de cierto *Trilce*. Aquel que avala y aquilata sus “fragmentos” (vanguardia histórica) con sus consecuentes: absurdo, anarquía, vacío y un largo etcétera; pero también con sus correspondientes, aunque opacos, “fermento[s] de sol” (*Trilce* I).¹ Es decir, en su relación con el mito y, en consecuencia, con la simetría y el “giro ontológico” planteados, sumariamente, en este ensayo. Lo anterior constituye una forma de lectura actual, o al menos amerindia, que poco a poco se va abriendo paso al presente. Es un modo de tomar aquel poemario de 1922 en tanto válido y abierto mediador conceptual *overseas* (H4); y no confinarlo a un horizonte de expectativas más o menos narcisista (H3), elitista o clasista (H1) ni, tampoco, correctamente multiculturalista (H2). Simetría, por cierto, que asimismo tiene mucho que ver con el rescate o agentividad² de lo animal en esta novela: “el artista no es un sujeto que se ha sobrepuesto a su condición animal sino más bien un animal que es capaz de crear pese al proceso de humanización que está siempre disciplinando —nombrando, individualizando, jerarquizando— su particular forma de vida” (Yelin, 2020:17). Hay consecuencias para la creación de ciudadanía, lo cual podría derivarse desde una u otra de aquellas lecturas: aquella empática a los “fragmentos” o a los “fermentos”. Idealmente: trilceanas o multinaturalistas —y ciertamente post-antropocéntricas—ciudadanías.

Novela quijotesca

Trilce (1922) o *Ciudad Trilce* (2009), indistintamente, se califican así por parte del “narrador”:

[E]l lenguaje sufre una profunda fisura; funciona bajo la metáfora de Frankenstein, el monstruo ficcional que pierde el control, se desdobra y se apodera de todo, ataca a su creador aborrecible, asfixia al amo, lo mata, lo fragmenta. (2009: 7)

[...] intestino letrado. (23)

¹ En “Nostalgias imperiales”: “[Yo soy] Un fermento de Sol / ¡levadura de sombra y corazón!” (“Huaco”), de *Los heraldos negros* (LHN), la palabra “fermento” —vinculada al “Sol” actuando en la “sombra y corazón”— resulta semejante, aunque no equivalente, a “fragmento” (Granados, 2019: 249). En este sentido, y tal como estudiamos en nuestro libro *Trilce: húmeros para bailar* (2014), el poemario de 1922 no se hallaría “fragmentado” o constituido de “fragmentos” (vanguardia histórica europea), sino, más bien, fermentado o “fermentando” (Inkarrí) (Granados, 2019: 249). Los “heraldos”, en tanto “fermentos [de Sol]” de LHN, constituirían una comunidad (jardín de Epicuro) o archipiélago andino susceptible —aunque ya opaco o mestizo— de extenderse de manera universal (Granados, 2019).

² “[E]l rechazo a considerar lo social como algo limitado a las actividades de los humanos, lo que abre la puerta a la agentividad de no-humanos (una postura que ya estaba totalmente establecida entre los filósofos que estudian la causalidad)” (Mannheim, 2020: 48).

[...] Como rebelde arena de acero... las letras lo eclipsan todo de una pátina gomosa imposible de asir. (34)

[...] inmenso collage invisible de ruinas y no es un apéndice político de las zonas más altas de la luna [...] quebrado mundo de letras. Donde las palabras cobran vida para comerse unas a otras, para maquillarse son su reglamentada ortografía ocultando su horizonte bizco. (39)

[...] escenario reticulado [...] PUTO texto. (47)

[...] movimiento de un tiovivo. (50)

[...] collage anárquico de ruinas. (51)

[...] pequeño e inasible vasto laberinto que trazaba nudos sobre nudos, callejones sobre callejones, muros sobre muros, espejos dentro de espejos, en medio de la cojera de la mesa. (60)

Y, por otro lado, a los lectores o investigadores o “testigos”, se los describe sumariamente del siguiente modo:

Ya no Hombres de Letras simplemente ambiguos travestis del sentido a los que nos chorrea la fragilidad de la tinta, de la sustancia... Asexuados Hombres metamorfoseados en el meandro de los laberintos... (2009: 33)

Las hueses de alimañas andróginas que surfean por la porosidad metálica de los restos aglomerados de *Ciudad Trilce* han perdido el don de alimentarse de la palabra” (2009: 41);

[C]antinflecos interpretadores. (62)

[C]ardúmenes de solitarios poetas noveles —entre ellos el autor de este texto— quienes escapaban de sus nodrizas, de los calígrafos, de las especies letradas más perversas quienes se acurrucaban en los resortes que distribuían soda cáustica y clefa al emponzoñado hábitat de Trilce. (2009: 67)

Novela, entonces, en tanto “intestino letrado”, conectada de modo implícito al inodoro. Y, paradójicamente, exégetas u Hombres de Letras: “que han perdido el don de alimentarse de la palabra” (Vera Ossina, 2009: 19); ergo, ella no estaría destinada al inodoro. E incluso, enseguida veremos, asume aquí el mismo status que el amor; aunque la palabra sea acaso más alcanzable, y por eso preferible, que el amor (inalcanzable).

Sin embargo, para precisar su móvil, haríamos bien en leer *Ciudad Trilce* desde su último párrafo; es decir, desde el final de “La carta del aHsesino”:

Para aliviar mi pesadumbre de dudas desde el fondo de mi bolsillo izquierdo sentía arrítmicos los latidos de un deforme trozo de tu vestido rociado de sangre de lexemas. Con ese eco de fondo me levanté difícilmente del piso, mi cuerpo húmedo, totalmente entumecido comenzó a correr, a ficcionalmente perseguirte, quería encontrar el dínamo que te inventaba como un retazo de mentiras. (2009: 90)

En definitiva, tinglado vanguardista y “pesadumbre” por desamor se dan la mano. Es más, lo de “andrógino”, “asexuado” e incluso “PUTO texto” se iluminan, sobre todo si sumamos en nuestra lectura la tesis de Christian Vera Ossina: “Una lectura provisoria, una palabra vertiginosa, un quijotexto: aproximaciones y devaneos en torno al quijote” (2008) y, en particular, el apartado denominado, “Detalles de un amor quijotesco”. Ningún lector será capaz de ponerse en mi lugar y entender mi pena (ni el texto resultante), pareciera en principio querer decirnos Vera Ossina; o, en su defecto, un corolario con este mismo gesto romántico, y tal como en *El Quijote*: “No se trata de una radiografía de la mujer, sino la suma de sus ecos” (2008: 179). Sin embargo, hay más tela y aquello de “asexuado” o “PUTO”, en ambas obras, lo podemos entender así:

Quijote no es, en realidad, un entusiasta de lo femenino. Se podría decir que le gustan muy poco las mujeres. Que su cabeza está en otra cosa [...]no le interesan más que las palabras, cumplir el expediente. (Vera Ossina, 2008: 182)

La ficción quijotesca se construye sobre la peregrina imposibilidad del amor. En esa negación la novela insinúa la apertura de un resquicio: jugar con el inasible sentido. Detalle que sólo se lo puede registrar dentro de los marcos de la parodia... Así como Dulcinea es una configuración imposible, etérea en sus intenciones; así también el sentido es un tejido imposible. (184)

Por lo tanto, no se trataría de desamor ni, al final, tampoco de ningún juego de palabras; sino de la imposibilidad de amar, de conocer el amor y, ante eso, y como un mero sucedáneo, escribimos. *Ciudad Trilce* no hace otra cosa que echar luz constantemente sobre aquello.

Vallejismo

El esquema de los principales homenajes de *Ciudad Trilce* es el siguiente: Vallejo-Sáenz-Vera; con el autor de *Muerte por el tacto* (Jaime Sáenz) a manera de bisagra o aduana en la concepción e incluso —a pesar del espeso venecianismo de la propuesta— de la escritura “aparapita” de este encarnado libro de ensayo-novela policial-artefacto posthumano-poesía por entregas o película-cómic, con la catadura de *Sing City* (2007), que vamos analizando. Un primer logro de Vera es hacernos olvidar a un autor tan aburrido y, en su

contrato con el lector, tan políticamente correcto como Edmundo Paz Soldán: listo y holista. Y en la crítica, a los epígonos —bolivianos— de Antonio Cornejo Polar u otros. Y en la poesía de su país a casi todo el mundo entre los poetas neo-románticos, neo-místicos, neo-comprometidos de hace un momento y de ahora mismo. Con Vera, la literatura culta boliviana, aunque escasamente luego de un siglo, confirma su vanguardia más específica que no representaron los desplantes de Hilda Mundi y sí, volvemos a repetirlo, la también vallejana obra de Sáenz (probablemente este leyera a César Vallejo en la edición de Losada de 1949). Como la obra de Sáenz, y seguro como los versos de un Humberto Quino, *Ciudad Trilce* es —en medio de Kafka, Joyce o Flaubert— también un homenaje a la poesía latinoamericana y, en especial, a la peruana. Además del propio Vallejo; Martín Adán o José Watanabe, explícitos aquí; aunque no se mencione —y esto puede ser muy significativo— al autor de la novela-kitsch, *Una impecable soledad*, Luis Hernández Camarero (Lima, 1941-1977). Y, en particular, una extra-ordinaria lectura del poemario de 1922; aunque contamine a esta, y sea a su vez un homenaje póstumo, el más de medio siglo de fervor de André Coyné por la obra del peruano.

André Coyné (1927-2015) es un estudioso fundamental en cuanto a la biografía y poesía de César Vallejo se refiere; en general, en cuanto a través de su trabajo hemos heredado una imagen sintética del poeta nacido en Santiago de Chuco. Íconos —que acaso ya no cabe se explicita la fuente— cuyos perfiles asoman en cualquier estudio contemporáneo que se emprenda sobre el autor de *Los heraldos negros*; a manera del que han construido unos otros muy pocos estudiosos: Juan Espejo Aturrizaga, Antenor Orrego, Juan Larrea, la misma Georgette de Vallejo. Entre sus trabajos compilados en *Medio Siglo con Vallejo*, dos nos parecen en particular relevantes y radicalmente actuales en cuanto a las preguntas que sobre la obra de César Vallejo nos hemos hecho hasta el presente. Uno es el titulado “Una interpretación de Vallejo” (1952); el otro es “Trilce: proceso y sentido” (1988), cuyo último párrafo citamos íntegro:

quisiera salvar una lectura de *Trilce*, cuyos lineamientos sólo bosquejé, pero que [...] debería permitir a la nueva generación de los lectores defenderse del *terrorismo* de quienes hasta ahora siguen leyendo el poemario vallejiano de 1922, primero que todo en función de los poemas últimos de diez y quince años posteriores de su autor. (Coyné, 1999: 621; la cursiva es mía)

Denuncia de un “terrorismo”, llamémosle parisino (marxista, cristiano o, en términos generales, más o menos ético u holista), que no impide soslayemos el hecho que de Coyné haya, acaso sin querer, instalado otro; nos referimos a leer *Trilce* desde la experiencia carcelaria del poeta. Es decir, fundamentalmente en tanto comunicación de orfandad o desamparo: “el presente no se enriquece con el pasado; a cada instante el yo experimenta la destrucción temporal en la soledad irremediable del ahora” (Coyné, 1999: 130); aunque; justo o a pesar de esto mismo, la poesía de César Vallejo recibiera “relámpagos de un saber

iniciático” (620). Amén de la lectura canónica del estudioso francés respecto a *Trilce* I, en tanto y en cuanto “poema de la defecación” (y corolarios poscoloniales: importancia del guano de islas para la economía del Perú, migración, violencia, etc.).

Sobre el otro artículo, “Una interpretación de Vallejo”, casi cuarenta años anterior al dedicado a *Trilce*, y que constituye en realidad una amplia reseña del libro del profesor español Luis Monguió (*César Vallejo. Vida y obra*), cabe resaltar —a final de cuentas— la incertidumbre de ambos autores europeos (y cabría añadir aquí la del propio Vera Ossina)³ ante el tema “nativista” de *Los heraldos negros*. Tema “nativista” que, por lo demás, acaso sea mucho más apropiado ventilarlo en términos de, según Bruce Mannheim, “marco de referencia”.⁴ Con acierto metodológico, Monguió distingue dos formas de “nativismo”: “una externa que usa y detalla léxico, nombres, personas, objetos y geografía locales como materia poética; y otra, interna, espiritual, anímica, que puede hasta prescindir de aquellos accesorios para expresarse” (Monguió, 1952: 104). Y Vallejo echaría mano a estas dos formas en su primer poemario (1918). Coyné, por su parte, y una vez tomado distancia frente a cualquier “nativismo” (sea “externo” o “interno”), se anima a ser incluso más radical: “si en “Huaco” (perteneciente al apartado “Nostalgias imperiales” de *Los heraldos negros*) encontramos exclusivamente reivindicado un pasado prehispánico, dicha reivindicación es meramente episódica” (Coyné, 1999: 126-127). Raciocinio, este último, con el que no estamos en absoluto de acuerdo (Granados 2014); aunque sí con aquello de que Vallejo: “terminará con las formas tradicionales de la poesía en que encajan todavía los poemas nativistas”

³ “En el amplio asiento trasero de un TAXI atravesé escombros, nubes, curvaturas, alturas, llanos, espirales. Casi chocamos con un camión invadido de palabras aymaras que como vizcachas infinitas se metieron bajo tierra [...] En el mareo erudito, oyendo cumbia de *Trilce*, bajamos en el TAXI arrastrados por un camino sinuoso, enfrentando las cerradas curvas” (2009: 76). En general, el tema “nativista” o local, aunque de manera refractaria o elíptica, asume una valoración oscilante en *Ciudad Trilce*: “un archipiélago de islas muertas” (2009: 67); “Quiero escribir en las hojas de eucalipto acrílico [...] hasta que se acabe la escasa tinta impía que probé del Sol” (2009: 61); parecería ser claramente negativa. Sin embargo, otras veces puede focalizar cierto impase cultural: “quiero escribir pero me siento puma, quiero decir *muchísimo* y *me atollo* [“Intensidad y altura” (Vallejo 347)] El aHsesino no entiende el relato, menos la poesía que canta el Jardinerero *Aymara*” (2009: 80; cursivas del original). Obvio, como si *Trilce*, el poemario de César Vallejo, o *Ciudad Trilce* no estuvieran escritas en “castellano”, sino en aymara. En suma, incertidumbre o agnosticismo de *Ciudad Trilce* frente a toda esta problemática: “El viento se empecina con quebrar el núcleo plomizo de las piedras y el Sol — imperfecto como siempre— quiere lamer la sangre podrida del zullu [feto] de llama, como gesto de misericordia por la muerte insustancial del cristalino poeta que deambula en el extravío vanguardista” (2009: 27).

⁴ “En lugar de apoyar sus observaciones directamente en el observador, como hacemos nosotros, a veces las apoyan en los cerros, en el horizonte y más frecuentemente en la posición del río celestial, la Vía Láctea, que sistemáticamente desplaza las observaciones de acuerdo con su posición en el cielo nocturno” (Mannheim, 2020: 57); “El marco de referencia es fundamental para la ontología andina, y tiene implicaciones a lo largo de múltiples campos prácticos, incluyendo la personalidad” (Mannheim, 2020: 60).

(Coyné, 1999: 127). Verbigracia *Trilce* (1922) donde Monguió, según Coyné, destaca que esta obra: “coincide con los movimientos europeos de vanguardia en su voluntad de liberarse de la retórica y de las esclavitudes formales; conserva sin embargo un fondo humano particular que bastaría para asegurarle una inconfundible originalidad” (129). Originalidad o complejidad, puntualizamos nosotros, fruto de mantener un “nativismo” no episódico, sino, por el contrario, inclusivo y palpitante, que desarrollará a plenitud justo en aquel poemario (Granados, 2007; 2014; 2016).

Ciudad Trilce *entre las otras novelas vallejanas*

Si volvemos a Christian Vera Ossina, *Ciudad Trilce* tiene como alcalde a Macedonio Fernández: “duramente criticado por la oposición realista”. Simbiosis de autores (Vera y Vallejo). Heroína (H, muda) incrustada en el horadado y penetrado héroe-lector denominado el “aHsesino”. Y epifanías encontradas no *a priori*, sino como *a posteriori* y a través del mismo encabritado e imaginativo lenguaje: “Escribí sobre la transparencia de una superposición de dudas.../ Y me dormí, como suelen dormirse los fantoches de goma/ sobre El Alto gatuno de un poste” (Vera Ossina, 2009: 52). Novela, en fin, que por su empaque y problemática a buena hora se conecta con *Trilce*; y que incluso, como en el caso de esta última, también habita una “Otilia” (Villanueva Pajares) con más o menos opacidad. Decimos todo esto en tanto y en cuanto su especificidad la distancia de las otras; las cuales, de algún modo, se conectaban o constituían las novelas de *Los heraldos negros* o de los *Poemas humanos*. Frente a este panorama, *Ciudad Trilce* constituiría un esperado acontecimiento.

Eduardo González Viaña (*Vallejo en los infiernos*, 2009), por ejemplo, escribe para enfatizar o corroborar la tesis de Roberto Bolaño (*Monsieur Pain*, 1999). Conclusión: Vallejo fue siempre —no sin razón— un perseguido político. Para sustentar este diseño estético-ideológico de sus novelas, tanto el escritor chileno como el peruano elaboran un héroe sin fisuras. Galante, masculino, vengador, comprometido contra la injusticia, permanentemente correspondido en la amistad y solidaridad por sus amigos de la Bohemia de Trujillo, en el caso de *Vallejo en los infiernos*; y, por lo tanto, diseño del héroe que trasvasa hacia aquel grupo trujillano todo (Zoila Rosa Cuadra, Haya de la Torre, Alcides Espelucín, Antenor Orrego, etc.). La novela de González Viaña no es solo sobre César Vallejo; en realidad, es una elegía del Grupo Norte a través de un carácter emblemático, el poeta que nació en Santiago de Chuco. En este sentido, el político es un texto que declara sus simpatías hacia el aprismo que fundara, y solo a este aprismo originario, Víctor Raúl Haya de la Torre. Por su parte, *Monsieur Pain*, conocida también como *La senda de los elefantes*, reconstruye a Vallejo —los últimos instantes de su vida y de su enigmático hipo en la Clínica Arago de París— a través de las andanzas y perplejidades del protagonista de la novela, el mesmerista Pierre Pain, una vez que va intuyendo y, atando cabos, convenciéndose del asesinato del poeta peruano a manos del fascismo internacional. Años veinte del siglo pasado: post

guerra, Guerra Civil Española y preparación a la hecatombe de la Segunda Guerra Mundial. Vallejo estaba pagando con su vida su adhesión política a uno de esos dos bandos. Sin embargo, ambos autores —como la mayoría de vallejólogos hasta hoy en día— habían evitado *Trilce* o, hasta la aparición de *Ciudad Trilce*, solo lo rodeaban; ciertamente por complejo e incómodo (de “incómodo Polifemo”, J. L. Borges dixit). Es decir, González Viaña acaso escribió la novela de *Los heraldos negros*; como Bolaño, por su parte, ha ensayado la suya en base a los poemas de París. Y, hoy por hoy, Christian Vera Ossina nos trae la suya a partir del poemario de 1922.⁵

Humanidades y ¿trilceanas ciudadanías?

Postulamos que son cuatro concepciones distintas y autónomas de las Humanidades, aunque en cada caso alguna —o algunas de ellas— constituya la noción predominante con la que nos topamos al leer literatura y poesía (Granados 2020: 42-44). A saber, Humanidades en tanto: Libros o canon occidental; Pueblos o culturas; Narrativas o prosopopeya; y Post-humanismo o Post-antropocentrismo.

*Libros o canon occidental (H1)*⁶

Obras de arte y literarias que han pasado a constituir la denominada alta cultura en la civilización occidental. Ideológicamente clasista y socialmente elitista. Para sus detractores, multiculturalistas, aquel canon no representa el punto de vista de muchos otros en las sociedades contemporáneas. Idea esencialista o autónoma de la literatura. Uno de sus defensores es, por ejemplo, Harold Bloom (*El canon occidental*, 1994).

⁵ Aunque aún nos falta la novela política de *Trilce*. O, de modo prejuicioso, de antemano este poemario no lo consideramos político. Sin duda, nos hace falta entender todavía mejor este libro y la estancia, desde 1918 hasta prácticamente su partida o huida a Europa en 1923, de César Vallejo en la capital del Perú. Una opacidad de militancia política del poeta, en contraste a la de otros insignes amigos suyos trujillanos, que ya ha llamado la atención de los críticos especialistas en su obra. Cabe aún preguntarse: es que Vallejo no militó en *Trilce* y solo se dejó, por aquellos años, absorber por su pasión con la quinceañera Otilia Villanueva Pajares. Es que *Trilce* queda encerrado en la cárcel de Trujillo. O es que, en el poemario de 1922, Vallejo juntó varios fragmentos —y una imagen de sí mismo en ellos, muy lejos de la unitaria y didáctica que comunican las novelas que sucintamente vamos reseñando— y militó políticamente de otro modo.

⁶ Con la atingencia de que tan prestigiosos “Libros” pueden ser también orales o en “oralitura”; es decir: “un equivalente a *literatura* pero de expresión oral, no escrita” (Osorio, 2011: 412; las cursivas son mías). Es decir, pertenecer aquellos a lengua y cultura distintas, pero que en esto de crear un canon proceden con una lógica —ideológicamente clasista y socialmente elitista— muy semejante a aquella “occidental”. Por ejemplo, en referencia al mundo andino, un canon purista o esencialista —en la lengua, la etnia o la cultura— de autores (Inca Garcilaso de la Vega, respecto al Cusco) o estudiosos —muy recientemente, Elizabeth Monasterios, respecto al mundo aymara (Granados, 2017)— que, por último, no se abren ni integran a ninguna de las otras nociones de las Humanidades.

Pueblos o culturas (H2)

Humanidades implica visibilidad de pueblos y minorías en plural: mujeres, indígenas, minorías sexuales. Idea no esencialista y sí, más bien, post-autónoma de la literatura. Ella no se halla o se define ya más por la intención del autor ni por la supuesta valía del texto en sí mismo, sino por lo que decida el público o el receptor. Interpretaciones alternativas del mundo. Multiculturalismo: política pública del relativismo occidental (Viveiros de Castro, 2010: 40). *Doña Bárbara*, por ejemplo: “no está determinada por la concepción que los naturalistas decimonónicos tenían de la naturaleza, sino por mitos sobre el origen cultural y la autoridad misma. Por lo tanto, desde los años veinte [años también de *Trilce*], tenemos un nuevo discurso hegemónico: antropológico. Ya no darwineano, sino abierto a lo *irracional*” (González Echevarría, 2011: 207).

Narrativas o prosopopeya(H3)

No existen hechos, sino solo interpretaciones de estos (Nietzsche, 2008: 60). El lenguaje remite solo a otros “juegos de lenguaje” (Wittgenstein, 2017: 329). El sujeto no existe previo a su prosopopeya; es decir, a lo que —por ejemplo, como en las fábulas de Esopo—ocurre cuando se nos representa un zorro que habla. Autobiografía solo en tanto escritura (*Borges y yo*, 1960).⁷ Por lo tanto, todo no es más que lenguaje o todo no es más que literatura: “El origen, el yo y la historia del yo son figuras literarias de la imaginación literaria europea, tanto como productos de la investigación científica” (González Echevarría, 2011: 165). Entonces, hoy no consiste en preguntarse, como antes, qué tanto de realidad existe en la ficción, sino qué tanto de esta existe en la realidad (Piglia, 2000: 28): “Nois somos contos contando contos” (Pessoa, 1994: 168).

Post-antropocentrismo o simetría (H4)

Este puede encontrarse en dos acepciones:

1. Multinaturalismo (H4a)

“Giro animal”: “Se afirma la unidad (‘universalidad’) de un *espíritu* cósmico versus la diversidad (o ‘particularidad’) de los *cuerpos naturales*” (Rizo Patrón

⁷ Con el ejemplo de “Borges y yo”, en referencia al “giro lingüístico”, aludimos a que de acuerdo a este último: “la realidad no es una referencia objetiva, externa al discurso, sino que siempre es construida en y por el lenguaje” (Chartier, 2007: 67). Para el caso de la obra de Vallejo, podríamos adicionar incluso un sesgo lacaniano ya observado por Jean Franco: “la descentralización del yo que nunca puede enunciar el yo real [como dijo Lacan, *Yo no soy lo que yo digo. Yo no soy donde yo pienso, no pienso donde soy*]” (1981: 56; cursivas del original).

196: cursivas mías).⁸ Humanidades post-antropocéntricas en tanto, según Eduardo Viveiros de Castro: “a humanidade é o fundo comum da humanidade e da animalidade [...] Nas mitologias indígenas, todo mundo é humano, apenas uns são menos humanos que os outros. Vários animais são muito distantes dos humanos, mas são todos ou quase todos, na origem, humanos” (2002: 481).

2. Post-humanismo (H4b)

En el contexto de la globalización, y a diferencia de las humanidades en tanto “pueblos o culturas” (H2), aparece vinculado a la lógica de la homogeneización. Si desde la cibernética la capacidad de comunicación e información viene a constituir la definición del ser; entonces, máquinas y humanos se hacen simétricos e intercambiables (cyborgs). Así como desde la biotecnología, se va de individuos “complejos” a “somáticos”.

Conclusiones

Consideramos que *Ciudad Trilce* convoca e integra en sí misma, aunque en distintas proporciones, todas y cada una de aquellas nociones de las Humanidades; pero se concentra e incluso se refocila en H3. La lección de un Borges no-logocéntrico —los libros remiten a otros libros y no a la realidad— es decisiva en *Ciudad Trilce*; a pesar de que justo, y nada menos, en las dos líneas finales del libro leamos: “En la faz latente de *Ciudad Trilce* indomables parvas atraviesan la porosidad metálica del cielo, del lenguaje” (2009: 90).⁹ Un modo directo, e inmediato, de parte de Vera Ossina de invitar a su texto a H4; es decir, a aquella noción cuyo perfil es de carácter simétrico o post-antropocéntrico. Gesto, este último, que nos permitiría escapar de la cárcel del lenguaje o, lo que es casi lo mismo, de una recurrente y monopólica lectura de esta “novela” en tanto “collage anárquico” (2009: 51). En términos amplios, consideramos que la sensibilidad implícita en esta última noción de las Humanidades (H4) es decisoria de lo “nuevo” en arte y, asimismo, en cuanto reflejo de “nuevas” ciudadanías. En otras palabras, la presencia de H4 en un poemario específico —por ejemplo, en *Trilce* de César Vallejo— activa un decisivo “giro ontológico” (Nuevo Realismo)¹⁰; el mismo que no pueden

⁸ Se basa en el “perspectivismo» amerindio”: “los indios americanos imaginan una continuidad metafísica y una discontinuidad física entre los seres cósmicos” (Rizo Patrón, 2013: 196).

⁹ A tono con el fervor incondicional de Christian Vera Ossina por el fútbol; quien, en su conocido blog (*La Palabra Esférica*), le hace empatizar y sumarse a un testimonio de Walter Vargas sobre lo mismo, *Fútbol: opiniones y merodeo*: “Mi identidad es una mezcla inabarcable, una furiosa secuencia de etnias, decires, pensares y devenires, una febril hibridez, una conjetura. Pero un punto de mi *Aleph* es una pelota de fútbol obstinada en su poder aglutinante. Y como me incomoda la afectada neutralidad, digo: soy, y a veces sobre todo, un futbolero” (Vera Ossina, 2010: s/p).

¹⁰ “El nuevo realismo no es propiamente el nombre de un movimiento o un conjunto de doctrinas, sino de una discusión que se está llevando a cabo alrededor de la pregunta acerca de cómo ser realistas posmetafísicos [De acuerdo a Markus Gabriel, el nuevo realismo es la postura

animar ni constituir, por separado o juntas, ninguna de las otras tres concepciones antropocéntricas de las Humanidades.

BIBLIOGRAFÍA

- BOLAÑO, Roberto (1999), *Monsieur Pain*. Barcelona, Anagrama.
- BORGES, Jorge Luis (1960), *El hacedor*. Buenos Aires, Emecé.
- COYNÉ, André (1999), *Medio Siglo con Vallejo*. Lima, Fondo editorial PUCP.
- CHARTIER, Roger (2007), *La historia o la lectura del tiempo*. Barcelona, Gedisa.
- FRANCO, Jean (1981), “La desautorización de la voz poética en dos poemas de Vallejo”, en *Actas del Coloquio Internacional*. Berlín, Freie Universität Berlin, pp. 54-66.
- GARCÍA, Marcela (2016), “El realismo neutral como pluralismo ontológico”, en Mario Teodoro Ramírez (coord.), *El nuevo realismo. La filosofía del siglo XXI*. México, Siglo XXI, pp. 237-249.
- GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, Roberto (2011), *Mito y archivo. Una teoría de la narrativa latinoamericana*. México, FCE.
- GONZÁLEZ VIAÑA, Eduardo (2009), *Vallejo en los infiernos*. Lima, FECP.
- GRANADOS, Pedro (2020), “Periodismo y Humanidades en César Vallejo”, *Galáxia*, n.º 43, pp. 41-53.
- GRANADOS, Pedro (2019), “Heraldos negros: fermento(s) de Sol”, *Archivo Vallejo. Revista de Investigación del Centro de Estudios Vallejanos*, vol. 4, pp. 249-263.
- GRANADOS, Pedro (2017), “Ayllu Orkopata vs. Ayllu Trilce”, en *Blog de Pedro Granados*. Consultado en: <http://blog.pucp.edu.pe/blog/granadospj/2017/12/12/ayllu-orkopata-vs-ayllu-trilce/> (30/03/2020).
- GRANADOS, Pedro (2016), *Trilce/Teatro: guión, personajes y público*. Arcaju, Editora ABH.
- GRANADOS, Pedro (2014), *Trilce: húmeros para bailar*. Lima, VASINFIN.
- GRANADOS, Pedro (2007), “Trilce, muletilla del canto y adorno del baile de jarana”, *Lexis*, vol. 31, n.º 1-2, pp. 151-164.
- MANNHEIM, Bruce (2020), “Relatividad ontológica restringida”, en Óscar Muñoz (coord.), *Ensayos de etnografía teórica (Andes)*. Madrid, Nola Editores.
- MONGUIÓ, Luis (1952), *César Vallejo. Vida y obra*. Lima, Editora Perú Nuevo.

que sostiene que podemos conocer las cosas en sí mismas, y que las cosas y los hechos en sí mismos no pertenecen a un único dominio de objetos]. Los filósofos que se identifican con el nuevo realismo tendrían en común una reacción contra teorías constructivistas o relativistas [...] Sus posturas tienen en común oponerse a lo que ellos llaman *correlacionismo*; es decir, la idea según la cual sólo tenemos acceso a la correlación entre pensar y ser, y nunca a uno de los dos términos considerados aparte del otro” (García, 2016: 237; cursivas del original).

- NIETZSCHE, Friedrich (2008), *Fragmentos póstumos*. Luis de Santiago (trad.). Tecnos, Madrid.
- OSORIO, Nelson (2011), “JMA: la construcción del lenguaje de la identidad mestiza”, en *Arguedas Centenario. Actas del Congreso Internacional José María Arguedas. Vida y obra (1911-2011)*. Lima, Editorial San Marcos, pp. 410-417.
- PESSOA, Fernando (1994), *Poemas de Ricardo Reis*. Lisboa, Imprensa Nacional.
- PIGLIA, Ricardo (2000), *Crítica y ficción*. Buenos Aires, Seix Barral.
- RIZO PATRÓN, Rosemary (2013), “Multinaturalismo e interculturalidad en el horizonte del mundo de la vida”, en *Anuario colombiano de fenomenología*, volumen VII, Pereira, Co. Editorial UTP, vol. I, pp. 195-209.
- SÁENZ, Jaime (1975), “Muerte por el tacto”, en *Obra poética*. La Paz, Biblioteca del Sesquicentenario de la República.
- VALLEJO, César (1968), *César Vallejo. Obra poética completa*. Lima, Moncloa Editores.
- VERA, Christian (2008), “Una lectura provisoria, una palabra vertiginosa, un quijotexto: aproximaciones y devaneos en torno al Quijote”. Tesis licenciatura. Buenos Aires, Universidad San Andrés.
- VERA, Christian (2009), *Ciudad Trilce*. La Paz, Bolivia, Plural.
- VERA, Christian (2010), *La palabra esférica* [blog]. Consultado en: <<http://lapalabraesferica.blogspot.com/>> (30/03/2020).
- VIVEIROS DE CASTRO, Eduardo (2010), *Metafísicas caníbales. Líneas de antropología postestructural*. Stella Mastrangelo (ed.). Madrid, Katk Editores.
- VIVEIROS DE CASTRO, Eduardo (2002), “Entrevista”, en *A inconstância da alma selvagem e outros ensaios de antropologia*. São Paulo, Cosac Naify, pp. 475-492.
- WITTGENSTEIN, Ludwig (2017), *Investigaciones Filosóficas*. Traducción del original alemán, introducción y notas de Jesús Padilla Gálvez. Madrid, Editorial Trotta.
- YELIN, Julieta (2020), *Biopoéticas para las biopolíticas. El pensamiento literario latinoamericano ante la cuestión animal*. Pittsburgh, Latin America Research Commons.